



MURRY SILL/El Miami Herald

Con gesto de perplejidad, el Mono Morales abandona el estrado

Comparece Ricardo Morales y nadie le hace preguntas

5-20-82-2

Por JOHN KATZENBACH
Redactor de El Miami Herald

Después de ocho semanas de declaraciones sobre el principal testigo de cargo en la Operación Tick-Talks, acerca de su credibilidad, su veracidad, sus delitos y sus alegatos jurados de corrupción policial a altos niveles, Ricardo (Mono) Morales fue llevado finalmente el miércoles al estrado de los testigos.

Nadie le formuló preguntas.

Ni los fiscales, que lo llamaron a testificar, ni el juez, ni los abogados defensores le hicieron pregunta alguna. Después de menos de 10 minutos, que pasó esperando pacientemente la primera confrontación, se determinó que no habría interrogatorio y Morales fue excusado. Al salir de la sala, se volvió hacia los acusados, la prensa y los varios espectadores, e hizo una exagerada mueca.

Durante todo el esfuerzo de los abogados defensores por suprimir las evidencias en el caso Tick-Talks, difícilmente transcurrió un minuto sin que el nombre de Ricardo Morales fuese pronunciado. La aparición de Morales para declarar sobre sus delitos y sus alegatos de corrupción era ansiosamente esperada.

Morales, de 42 años, ex miembro de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), asesino confeso, terrorista y traficante de drogas ocasional, sería conducido a la sala de audiencias bajo escolta policial, anunció el juez Kogan. La sala sería registrada y todos los espectadores igualmente registrados.

El abogado defensor Doug Williams, que lleva semanas insistiendo en la falta de credibilidad de Morales, solicitó precauciones adicionales. "Su señoría", dijo. "Creo que debiera de registrarse a Morales".

Kogan sonrió y negó la solicitud.

La entrada de Morales en la corte provocó gran expectación. Saludó afectuosamente a los acusados Frank Castro, José Marcos y Juan B. Fernández, los hombres cuya libertad ha puesto en peligro. Intercambiaron unas cortas frases en español y luego rieron a carcajadas. No parecía haber ningún rencor entre acusador y acusados.

Morales levantó su diestra y juró decir la verdad. Pero no se materializó lo esperado.

"En cuanto al estado concierne", expresó la fiscal estatal adjunta Rina

Cohan, "El pasado de Morales no resulta relevante. El estado acepta su credibilidad".

"El tribunal no tiene preguntas que hacer", declaró Kogan. "De manera que, ¿para qué necesitamos al señor Morales?"

Una buena pregunta sin dudas. Nadie contestó.

El juez continuó: "La fiscalía no tiene preguntas que hacer; el tribunal no tiene tampoco preguntas; la defensa tampoco tiene preguntas que hacer. De manera que el señor Morales está excusado".

Morales dijo entonces las únicas palabras que habría de expresar durante su comparecencia como testigo: "Gracias, su Señoría".

Se levantó y salió de la sala. El tribunal hizo un receso durante el día. En total, se dedicaron menos de 10 minutos a quien ha sido centro de cerca de ocho semanas de testimonio.

Se cree que las audiencias del caso Tick-Talks lleguen ahora a una pronta conclusión. Pero se espera que el fallo del juez Kogan en las complicadas cuestiones legales que plantean Morales y las 1,000 horas de conversaciones telefónicas subrepticias pudieran tomar varias semanas más.